

entonces, me daban la matrícula de honor. Y me fui a trabajar desde el sexto semestre en pedagogía, orientando español y literatura. Trabajé en Florencia en colegio privado hasta que me gradué, y de ahí concursé. Me tocó ir para el campo... Estuve en la escuela rural cuando las marchas campesinas en los años setenta y cinco, setenta y cuatro. Recuerdo que una de las peticiones fue nombrar maestros en propiedad en las escuelas rurales, entonces concursé y me fui a una plaza que estaba sin maestro nombrado en propiedad. Allá trabajé aproximadamente seis años con Escuela Nueva.

L: ¿Cómo fue tu experiencia con la Escuela Nueva?

M. T.: Yo recibí una formación, y considero que fue muy buena, de maestros del Departamento, llamémoslo así, de lingüística y de literatura. Considero que fui una de las privilegiadas de esos docentes que hicieron doctorado en el Habana, en Cuba. Yo fui alumna de ellos y teníamos una maestra en lineamientos curriculares excelentísima; le cuento que yo soñaba con ella porque me dejaba unos trabajos supremamente complejos, tenía que leer demasiado para estructurar mallas curriculares, pedagogía, didáctica. Entonces, considero que fui privilegiada al tener esos docentes. Ellos son doctores en educación, se graduaron en la Habana. Y con esos conocimientos me orientaron. Me permitieron a mí, allá en Escuela Nueva, enfrentar la plaza, porque sinceramente cuando yo llegué allá, a la inspección, la escuela prácticamente había desaparecido. Entonces

“La escuela prácticamente había desaparecido. Entonces me tocó rescatar primero que todo a los niños...”

me tocó rescatar primero que todo a los niños... los niños, pues se habían ido. Mucho niño había desertado ya de la escuela.

Frente a esa zona rural en conflicto, encontré mucho niño que no contaba con maestro. En esa zona, la educación es muy diferente a la educación del Departamento. El Departamento tiene un manejo desde la Secretaría, y en esa época también desde la Coordinación porque allá las escuelas estaban orientadas por dos entes territoriales. Uno era la Secretaría de Educación, desde el Ministerio de Educación, y el otro era la Coordinación, que era manejada por sacerdotes, y entonces las escuelas de etnoeducación -o sea, etnolingüística- era orientada por docentes que precedía la Coordinación, ellos manejaban la educación de los niños indígenas y a mí me tocaban los niños revuelticos, o sea, colonos e indígenas.

A mí me tocó enfrentarme a una serie de retos, en donde tuve que aprender mucha palabra, mucho concepto, mucho conocimiento de los niños indígenas, ir a los resguardos, también de los niños del otro Departamento, con el agravante de que era una región -y sigue siendo porque me llaman y me cuentan los padres de familia los niños allá las niñas, los niños, señoritas, señoras, profesionales, ellos